

EL CUARTO DE HORA,

COMEDIA EN CINCO ACTOS,

ESTRENADA EN EL TEATRO DEL PRÍNCIPE EL DIA 10 DE DICIEMBRE DE 1840.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
CALLE 1625 MONTERREY, MEXICO

PERSONAS.

CAROLINA.	ORTIZ.
DOÑA LIBORIA.	MARCHENA.
PETRA.	

La escena es en Madrid.—El teatro representa una sala baja. En el foro habrá una reja con vista al jardín. Una puerta á la derecha del actor, otra á la izquierda: la primera es la que da entrada á los que vienen de la calle, y ambas sirven de comunicacion á otras piezas interiores. Habrá una mesa con recado de escribir.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

ORTIZ.

(Aparece escribiendo.)

Ya está el último terceto.
Catorce versos cabales. —
Sudo. — ¡Tres dias mortales
Para hacer un mal soneto!
¡Soy fatal! Cuando los fragua
Por vano antojo mi mente
Y el corazon no los siente,
Hago yo versos como agua;
¡Y hoy, amor, nada me inspiras
Cuando declararme quiero!
¿Qué mucho? Eres verdadero
Y los versos son mentiras.

(Borra.)

¡Rima impertinente! — ¡Ripio! —
¡Que sea yo tan inepto!

(Medita un instante y luego escribe.)

Ya está variado el concepto. —
Leamos desde el principio.

(Lee.)

« Vano fuera excusar vuestros enojos
Sellando respetuoso el labio mío,
Que revelan mi ardiente desvario,
Lenguas de amor, los afanados ojos.

Solo espero desdenes y sonrojos
En premio de entregaros mi albedrío;
Que, en vez de flores, el destino impío
Ciñe á mi porvenir duros abrojos.

Al menos, si el amor de que me acuso
Es crimen para vos, bella señora,
La merecida pena no recuso.

Sola una gracia mi humildad implora:
Conceded una lágrima á mi muerte
Y al espirar bendeciré mi suerte. »

¡Qué frialdad! Versos flojos,
Forzada y trivial la rima...
¡Puerilidad! Me dan grima

Las flores y los abrojos.
Y esa lágrima que pido...
¡Sandez!... Se reirá de mí. —
¿Qué correccion cabe aquí?

(Rasga y tira el papel.)

Esta. (Se levanta)

¡Trabajo perdido! —
Mas con suerte tan escasa
¿Quién me manda á mí querer
A esa divina mujer?
No, no. Huyamos de esta casa.
Lejos de su imágen bella...

(Se detiene.)

¡Cobardía! ¡Disparate!
Prefiero que ella me mate
A morir ausente de ella.
Cuento por seguro el no,
Que el incomparable hechizo
De su cara no se hizo
Para un pobre como yo. —
Mas guardar dentro del pecho
El amor en que me abraso
Cuando compasiva acaso...
Yo me declaro: esto es hecho.

(Se sienta.)

Tomemos otra cuartilla.
Ya que el soneto no prueba,—

(Meditando.)

Adoptemos forma nueva.
Mejor será una letrilla. —
Así..., en lenguaje sencillo
Que mi humildad manifieste
Y en versitos cortos... Este
Ha de ser el estribillo.

(Escribe, luego medita, vuelve á escribir,
después borra lo escrito, y todo ocupado
en su composicion no repara en quién
entra ó sale, ni en nada de lo que pasa
á su inmediacion.)

ESCENA II.

ORTIZ, PETRA.

Petra. (Allí está, y segun la traza
Acabando está las coplas
Que empezadas dejó ayer,
Y yo examiné curiosa.
No le quiero decir nada
Ni interrumpirle en su obra,
Que es tan corto el buen Ortiz...
Y por cierto que no es propia
De este siglo su modestia.
Con tan gallarda persona

Bien pudiera declararse
Excusando ceremonias;
Bien pudiera conocer
Que no soy yo una leona.
¡Oh! A no ser por mi decoro...
Ortiz. (Ya está la primera estrofa.)
Petra. Él es del estado llano
Y no tiene ejecutoria
Como yo; pero el amor
Que sabe igualar las chozas
Con los palacios...

ESCENA III.

ORTIZ, PETRA, MARCHENA.

March. ¡Muchacha!

Petra. ¿Cómo muchacha!...

March. Perdona.

Este apelativo no es
De menosprecio en mi boca.
Aludo á tu juventud.

Petra. No soy ninguna pindonga.

March. ¿Quién dice tal?

Petra. Me he criado

En buenos pañales.

March. ¡Oiga!

Petra. Y aunque la ingrata fortuna
Me tiene humillada ahora,
Soy quien soy.

March. Estoy en eso.

Ortiz. (¡Sudando estoy cada gota...!)

Petra. Si hoy sirvo de camarera,

Mi abuela doña Leoncia

Tuvo tres por falta de una;

Pero rodando la bola

Vino nuestra casa á menos...

March. (¡Qué impertinente!) Son cosas
Del mundo, amable Petrita.

Una comedia famosa

Leí yo que se intitula:

« La mas ilustre fregona. »

Petra. Aun esa comparacion

Es inexacta, injuriosa;

Que yo no friego.

March. Lo sé. —

¿Han salido las señoras?

Petra. Como mi madre murió,

Y quedé huérfana y sola,

Y no me daban trabajo

En el corte de la tropa,

Y aunque una cosa tres guantes

Al dia, no hay para sopas...

March. Basta. Entiendo. — Carolina...

Petra. Y como una al fin es moza...

March. Y buena moza.

Petra. Mil gracias
 Por el favor.
March. No es lisonja;
 Y si yo fuera guantero,
 Por ti haría bancarrota.
Petra. Señor de Marchena, usted
 Me tutea, y es muy poca
 Consideración...
March. No tal.
 (Por Dios, que ya me encocora.)
Petra. Si es cariño...
March. Por supuesto.
Petra. Pues siendo así, á mucha honra.
March. En fin, ¿no podré saber
 Si el bien que el alma me roba
 Está visible?
Petra. Ha salido,
 Y también doña Liboria.
March. ¿Leyó mi billete?
Petra. Sí.
March. ¿Con placer?
Petra. Como una loca
 Se reía.
March. Buen agüero.
 Otra cartita amorosa
 Te habrá dado para mí.
 Papel de color de rosa...
Petra. No. Me ha dicho verbalmente
 Que autoriza á usted en forma
 Para que escriba en su *album*
 Lo que guste.
March. Pues me adora.
 No hay mas que hablar. ¡Si lo dije!
 Cuando licencia me otorga
 Para declararme...
Petra. El *album*
 Está aquí.
 (Toma el que habrá sobre un velador, y lo
 entrega á Marchena.)
March. Como yo ponga
 Los ojos en una niña
 Y diga: aquí ha de ser Troya,
 No hay remisión.
Petra. ¿Es usted
 Andalúz?
March. Hijo de Ronda. —
 Pero aun no te he dado albricias
 Por nueva tan venturosa,
 Y es fuerza...
Ortiz. (¡Tanto borrar!...
 Esto ya es un mapa.)
March. Toma.
Petra. ¿Qué se entiende...? A mi di-
 nero!...
March. Mira bien. ¡Es media onza!
 No pienses que son dos cuartos.
Petra. ¿Quién le pide á usted limosna?

March. No es mi intento...
Petra. ¿Así se ultraja
 A una mujer de mi estofa?
March. Yo no creí...
Petra. ¿Sabe usted
 Que soy de sangre infanzona?
 ¡Dios mío! ¿Tanta ignominia
 Reservais á Petra Alfonso
 Sainz de Barrientos?
March. ¡Barrientos!
 Parece que pide escoba
 El apellido.
Petra. ¡Otra injuria!
 ¡Otro insulto! ¿Hace usted mofa...?
March. Ni pensarlo. Tu abuelo
 Es celebrado en las crónicas;
 Pero tiene anomalías
 Singulares nuestro idioma.
 Ahora bien, Petra del alma,
 Ya que has dado en ser filósofa
 Y haces ascos al dinero,
 Acepta, como memoria
 De amistad, esta sortija.
Petra. ¡Vaya! Eso no me sonroja.
 (Tomándola.)
 Una prenda de amistad...
March. O de amor si te acomoda.
Petra. ¡Vaya!... A mí...
 (Dengosa.)
March. (Para trapillo
 Puede pasar, aunque tonta.)
Petra. Siento, señor de Marchena,
 No dar á usted otra joya
 En cambio de la sortija,
 Mas la funesta derrota
 De mi patrimonio inmenso...
March. ¡Eh!...
Petra. Mi padre, que esté en gloria,
 Tuvo un pleito muy ruidoso,
 Y el tribunal de la Rota...
March. ¡Oh!...
Petra. Pero antes de ese pleito,
 Que lo perdimos con costas,
 Mi tío don Baltasar
 Maldonado y Escalona...
March. Por Dios, Petrita, por Dios;
 Ya me contarás tu historia
 Mas despacio. Ahora... ya ves,
 La mia es la que me importa.
 Voy á trasladar al *album*
 La pasión que me devora.
Petra. ¡Ah! La niña quiere versos.
March. ¿Qué dices?
Petra. A toda costa.
 Ya olvidaba su mandato.
March. ¿A mí versos? ¿Soy yo Góngora?
 Para mí están en vascuence

Las reglas de la prosodia.
 Ni sé lo que es consonante,
 Ni nunca las ví tan gordas. —
 Mas ¿quién se apura por eso?
 Cojo las primeras coplas
 Que vengan á cuento y ¡zás!
 En dos minutos se copian;
 O vóime al café del Príncipe,
 Y mientras bebo una copa
 Cualquiera de aquellos *genios*
 Me improvisa una salmodia.
Petra. Quieto, que sin ir allá
 Tendrá usted quien la componga
 Cuantos versos necesite.
March. ¿Sí? ¿Quién?
Petra. Aquel jóven.
March. ¡Hola!
 ¿Y qué hace aquí ese... amanuense?
Petra. Es como de casa. Cobra,
 Administra... Hace ocho dias
 Le encargó doña Liboria
 Todo ese teje maneje
 Que no entendemos nosotras.
 Come y duerme todavía
 En casa de su patrona...
March. Bien...
Petra. Pero aquí le tenemos...
March. Bien, sí...
Petra. Casi á todas horas.
 Es mozo de mucho mérito.
March. No dudo...
Petra. Pero con poca
 Suerte.
March. Ya.
Petra. También dibuja.
March. Lo de dibujante sobra.
 Hágame versos...
Petra. ¡Qué lindos
 Los escribe!
March. ¿Sí?
Petra. Me consta.
 Como que ayer principió
 Unos para mí...
March. ¡Bribona!
Petra. Y apostaría á que está
 Concluyéndolos ahora.
Ortiz. (Esto es insulso, prosáico,
 (Haciendo pedazos el papel.)
 Detestable.)
March. ¡Con qué cólera
 (A Petra.)
 Los rompe! Si eres su musa,
 No es mucho lo que le soplas.
Ortiz. (Me consumiré en silencio,
 (Cavilando.)
 O recurriré á la prosa.)

March. No espero mas. Yo le embisto...
 Perdóne usted si me tomo
 (A Ortiz acercándose.)
 La libertad... (¿Quién ha visto
 Un poeta mayordomo?)
Ortiz. Caballero... (Es mi rival,
 (Levantándose.)
 El andalúz.) Servidor...
March. Si usted no lo toma á mal,
 Voy á pedirle un favor.
Ortiz. En lo que de mí dependa...
March. Gracias. También yo... (¡Al avío!)
 Quiero servir á una prenda
 Que ha conquistado mi brío.
Ortiz. Y en eso ¿yo...?
March. Carolina
 Se ha decidido por mí.
Ortiz. (¡Cielos!)
March. ¿Verdad que es divina?
Ortiz. Sí.
March. ¿Tengo buen gusto?
Ortiz. Sí.
March. En prueba de que transige
 Me envía este *album*...
Ortiz. (¡El suyo!)
March. Y en él consiente... y exige
 Que me declare su cuyo.
 Ya me declaró ayer tarde,
 Y anteanoche en el Liceo,
 Pero quiere hacer alarde
 Sin duda de su trofeo.
Ortiz. ¡Oh! Debe estar muy ufana...
 (¡El fatuo...!)
March. No es vanagloria;
 Pero mas de una cristiana
 Ha de envidiar su victoria.
Ortiz. Bien; ¿y á qué asunto...?
March. Es el caso
 Que esa muchacha, ó demonio,
 Pide flores del Parnaso
 En señal de matrimonio;
 Mas yo, que soy buen ginete,
 Y elegante como Adónis,
 Y tiro bien al florete,
 Y bailo por diez *Taglionis*,
 Y si me visto de majó
 Y ando de broma y de chungá,
 No hay moza de barrio bajo
 Que no admire mi sandunga;
 Yo, bravo toreador,
 Que á Montes me dejo en zaga
 Y soy la nata y la flor
 Del circo de Fagoaga;
 Yo, tan hábil, tan experto
 Cómo el que mas en la villa, —
 ¡Admírese usted! — no acierto
 A hacer una redondilla.

Ortiz. ¡Valiente cosa...!
March. Ahora bien, Señor de... — ¿Su gracia?
(A Petra.)
Petra. *Ortiz.*
March. Yo sé que en un sentiamen Puede usted hacerme feliz.
Ortiz. ¿De qué suerte?
March. Componiendo Los versos que necesito.
Ortiz. Dispense usted... Yo no entiendo...
March. No se haga usted el chiquito. Aunque negarlo procura, Yo sé bien que usted coplea. Esta niña lo asegura.
 ¿Quiere usted dejarla fea?
Petra. Y si algo mi influjo vale...
(Con monada.)
March. ¿Oye usted? ¡Me recomienda!
(Con malicia.)
Ortiz. ¡Con bravo influjo me sale!
Petra. Ruego á usted que condescienda.
Ortiz. ¡Oh! Es difícil resistir A tal recomendacion,
 Pero...
Petra. (No hay mas que decir. Ya es mio su corazon.)
March. Ea, ya no admito excusa. Eso se hace en un zis, zás...; Y si sopla bien la musa, Cuente usted... No digo mas.
Ortiz. ¡Señor mio...! *(Ofendido.)*
March. No, yo no hablo Con ánimo de hacer mofa...
 (¿Tambien ese pobre diablo Se me encrespa y filósofa?)
 Pero á fuer de amigo firme Agradeceré el versículo.
Ortiz. (Irritarme es descubrirme Y hacer un papel ridiculo.)
March. ¡Cuál se hace de pencas! ¿Eh?
(A Petra aparte.)
 Dale otra embestida, perla.
Ortiz. (Me echarán, y perderé Hasta el consuelo de verla.)
Petra. Hará usted los versos; ¿sí?
Ortiz. Eso es ponerme en un potro. No sé hacerlos para mí,
 ¿Y he de hacerlos para otro?
Petra. ¿Oye usted? ¡Alma novicia!
(A Marchena.)
 Con temor nada se alcanza.
(A Ortiz.)
 Hágase usted mas justicia... Y no pierda la esperanza.

Ortiz. (¿Qué querrá darme á entender?)
 Si dió palabra de esposa,
(A Marchena.)
 Atrás no se ha de volver Porque usted la escriba en prosa.
March. Lo que es palabra formal, Todavía no la dió.
Ortiz. (Respiro.)
March. Pero es igual. Su marido seré yo. Ella es algo coquetilla; Muchos adoran su encanto; Y no será maravilla Que vacile un tanto cuanto; Mas ya que me dan auxilio La tia y esta doncella, Si entra usted en el concilio No hay remedio para ella. — No porque yo necesite Esas fuerzas auxiliares, Que entiendo el juego de envite Y no me arredran azares; Y un adagio que no miente Mi esperanza corrobora.
Ortiz. ¿Cuál?
March. Toda mujer viviente Tiene su cuartito de hora.
Ortiz. ¡Hola!...
March. ¿Y bien?
Ortiz. Sí.
March. Hasta después. Pondérela usted mi amor. — Vivo en el número tres. Allí espero el borrador.
(Vase, llevándose el album.)
 ESCENA IV.
 ORTIZ, PETRA.
Petra. Se ha quedado usted confuso, Y ya comprendo el motivo. ¡Animo! Ya no está en uso El amor contemplativo. No prive á usted del reposo La dicha que otro hombre gana; Que si él es hoy venturoso Usted lo será mañana. Hable usted; pruebe fortuna; Que amor á todos nos hiere, Y no hay belleza ninguna Que maldiga á quien la quiere. ¿Cómo se pondrán acordes Callando galan y dama? En la casa de los bordes

El que no llora no mama. Hablar para merecer A ningun hombre desdora, Y ello..., al fin..., toda mujer Tiene su cuartito de hora.

ESCENA V.

ORTIZ.

Vaya, no es malo que Petra Tome ese interés por mí.
 ¡Qué sagaz! ¡Cómo penetra Lo que está pasando aqui!
(Pone la mano en el pecho.)
 ¡Rara fineza en criada! Pues sin esperar propina... Mas ¿si obrará la taimada De acuerdo con Carolina?
 ¿Quién sabe si iré ganando En su pecho algun influjo?
 ¡Está tan amable cuando La doy leccion de dibujo...!
 ¡Ilusion! ¡Sueño! ¡Quimera! No teniendo yo una cruz, ¿Es dable que me prefiera Al opulento andaluz?
 ¿No le ha dado orden expresa De que en el album se explique? — Pero, — él mismo lo confiesa, — Quizá en desierto predique. ¿Qué se escribe sino amores En el album de una hermosa? Y á cuarenta trovadores No ha de dar mano de esposa. Quizá permita mi estrella Que le despida cruel O por inconstancia en ella O por fatuidad en él. Si con segunda intencion Le hago firmar, por ejemplo, En cada verso ramplon Una sandez como un templo... ¡Brava idea; singular! Para eso ya tendré vena. ¡Como me voy á vengar Del caballero Marchena!
 ¿Y si él advierte...? No, no; Su orgullo le quita el seso; Pero las mujeres — ¡oh! Son muy linceas para eso. Leer mi adorada prenda Tanto concepto importuno, Y enviar á ese fachanda Noramala, todo es uno. — Le dará cara de palo...

Si, mas mi suerte fatal...
 ¡Eh! por de pronto no es malo Quitar de enmedio á un rival. Luego... ¿Quién sabe...? Un capricho... Quien la ocasion avizora... Toda mujer, — él lo ha dicho, — Tiene su cuartito de hora.
(Siéntase á escribir.)

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

CAROLINA, DOÑA LIBORIA.

(Aparecen sentadas en un sofá.)

Lib. Ya tu veleidad me cansa. ¿Por qué entre tantos amantes No te decides por uno? Tienes veinte navidades, Eres rica y no eres fea: Ya es hora de que te cases.
Car. ¿Y usted, tia, me lo dice!
 ¡Usted que es mi única madre Desde que muerta la mía...!
 ¡Ay Dios! quedé en lamentable Orfandad! ¿Tanto deseo Tiene usted de separarse...?
Lib. No tal. Viviremos juntas. Si tu esposo no es un cafre, Lo consentirá, que al fin No soy yo tan intratable. — Y pagaría mi escote, Que tengo renta bastante Para no necesitar Vivir á expensas de nadie. Pero á mí me sobran años Y no me faltan achaques. Si mañana cierro el ojo...
Car. ¡Vaya!... ¡Tan fresca, tan ágil... Muchas jóvenes pudieran Envidiar ese semblante, Y á pesar de los diez lustros...
Lib. Hasta San Miguel arcángel No los cumplo.
Car. Auto en favor. No faltarían galanes Que se llamaran dichosos...

ESCENA II.

CAROLINA, DOÑA LIBORIA, MARCHENA.

March. Señoras, si dan ustedes
(A la puerta.)

Permiso...

Lib. Él es. — Adelante,
Siéntese usted.

March. Me apresuro
(Presentando el album.)

A ofrecer este homenaje...

Lib. ¡Es tu album! Este Marchena
(Tomando el album.)

Es tan fino, tan galante...

March. Gracias. Carolina hermosa
(Sentándose en una silla.)

Desea que la declare

En el album mi pasión...

Car. Permita usted que le ataje.

El deseo era de usted:

Solo ha habido de mi parte

Condescendencia...

March. En efecto;

Y la orden terminante

De hacer mi declaración

En renglones desiguales;

Esto es, en verso.

Car. Es verdad.

La prosa es inaguantable

En un album.

Lib. Ea, á un lado

Cuestiones preliminares

Y veamos esos versos. —

¡También poeta! Es el diantre.

(Registra el album.)

March. ¿No lo he de ser, inspirado

Por los ojos celestiales

De Carolina?

Lib. ¿Son estos?

March. Si; justamente.

Lib. Escuchadme.

(Lee.)

« A la hermosa Carolina,

A la bella de las bellas,

Cuyos ojos son centellas,

Cuya boca es purpurina,

Cuyo talle es jalelina,

Y cuya frente serena

Abochorna á la azucena,

Fino, fiel, firme y fogoso

Ofrece mano de esposo

Pedro Nolasco Marchena. »

¡Bravo! ¿Qué te han parecido?

Lib. ¡Ba! No digas disparates.

A los quince años de viuda

¿Había de ser tan frágil...?

No. Pensemos en tu boda.

Para la mía... ya es tarde.

Car. Para la mía es temprano.

¿Teme usted que se me pase

El tiempo?

Lib. Mucho confías

En tu hermosura. ¿Y no es fácil

Que una fluxion la marchite

O que un divieso la ultraje?

No busques novio perfecto,

Que los hombres no son ángeles,

Y pues Marchena te adora

Y merece, en mi dictámen,

Ser preferido...

Car. ¿Marchena?

Lib. Buen mozo, de ilustre sangre,

Rendido come un Gaiferos,

Y de tan bello carácter...

Car. Con que ¿usted le elegiría...?

Lib. Yo estoy fuera de combate;

Mas siendo tú, le eligiera

Sin vacilar un instante.

Car. Confieso que se distingue

Del impertinente enjambre

Que me zumba en derredor,

Y que entre tantos rivales

Es el que miro con menos

Antipatía. ¿Quién sabe...?

Puede que le llegue á amar

Algun día y que me case

Con él; — mas ¡sufra y espere!

Aun no ha penado bastante.

Lib. ¡Qué orgullito! Quiera Dios

Que algun día no lo pagues.

Car. ¿No dicen que valgo tanto?

Pues bien, lo que mucho vale

Mucho cuesta.

Lib. ¡El arrapiezo!...

¡La monuela!...

Car. Ellos nos hacen

Altivas. Pero el orgullo

No es solo el que me retrae,

Sino el temor. Son los hombres

Muy taimados, muy falaces.

Cuando novios muy humildes,

Y luego... ¡Virgen del Carmen!

Lib. ¿Qué entiende de eso la trasto?

Mi difunto don Melquiádes,

Que Dios perdona, fué siempre

Un santo varon, un mártir.

Car. Algunos hay buenos; sí,

Pero otros son tan infames

Y tan... Al oír « marido »

Me tiemblan, tia, las carnes.

Car. Son bonitos.

Lib. Admirables.

March. Favor que usted me dispensa.

(Con fatuidad.)

Es un *in promptu*. Eso se hace

Jugando.

Lib. Es preciosa hipérbole

Llamar jalelina al talle. —

« Fino, fiel, firme y fogoso. » —

Estas cuatro eses valen

Un tesoro, y ¡con qué gracia,

Para servir de remate,

Con el nombre del poeta

Coincide el consonante!

March. ¡Si digo que es un juguete!

Usted quiere sofocarme.

Lib. Tu contestacion será,

Por supuesto, favorable,

Que tantas pruebas de amor

No merecen un desaire.

(Se levanta.)

Pero te dará vergüenza

Si está tu tia delante...

Car. No tal. ¡Si yo...!

Lib. Y pues no creo

Que Marchena se propase...

March. ¡Yo, señora!

Car. Pero, tia...

Lib. Mejor es que yo me marche.

(Dejando el album sobre un velador.)

Adios.

(Marchena se sienta en el sofá.)

Car. Pero escuche usted...

Lib. Me voy, me voy. No te canses.

ESCENA III.

CAROLINA, MARCHENA.

March. Pues se fué doña Liboria

Y nadie nos oye aquí,

Suene el suspirado sí

Que ha de colmarme de gloria.

Ya esos ojos me lo anuncian,

Mal que le pese al recato,

Pero me será mas grato

Si los labios lo pronuncian.

Car. ¿De veras? Sea usted franco.

¡Mis ojos lo dicen! ¿Eh?

¿Y en qué lo conoce usted?

¿En lo negro ó en lo blanco?

March. En la dulce simpatía...

Car. ¡La simpatía está buena!

Mis ojos, señor Marchena,

No han dicho: esta boca es mía.

March. ¿Volvemos á las andadas?

¿También denguecitos hoy,

Alma mía, cuando estoy

Dando ya las boqueadas?

Bueno es que honrada mujer

Fácilmente no se venga;

Santa y buena es la vergüenza...

Pero ¡si al fin ha de ser!

Car. ¿Y si no quisiera yo

Decir que no ni que sí?

March. ¡Ba! ¡Si ya es tarde! ¡Si á mí...!

(Con petulancia.)

Car. Pues no, y veinte veces no.

(Levantándose enojada. Marchena se levanta también.)

March. Se ha picado usted; lo veo;

Mas ¿no ve usted que ese no

Es inverosímil?

Car. ¡Oh!...

March. ¡Ba! ¡Sobre que no lo creo!

Car. ¡Oh! Eso raya en insolencia.

(¿Hay necio mas contumaz?)

Váyase y déjeme en paz,

Y no vuelva á mi presencia.

March. ¡Carolina!... (Pues barrunto

Que va de veras.) Yo siento...

Car. Lo he dicho y no me arrepiento.

No se hable mas del asunto.

March. Como usted me permitió

Pedir su mano querida...

Car. ¿Y porque usted me la pida

Tengo de dársela yo?

March. No esperaba ese desprecio...

Car. No esperaba yo tampoco

Habérmelas con un loco,

Por no decir...

March. ¿Con un necio?

Dígame usted sin rebozo,

Que en verdad harto lo he sido.

Con que ¿trabajo perdido?

Con que ¿mi gozo en un pozo?

Car. ¿Cómo se dice que no?

March. Pues bien, aténgase usted

A las consecuencias.

Car. ¿Qué?

March. ¡No sabe usted quién soy yo!

Car. ¿Cómo? ¡Señor de Marchena!...

March. Roto el pacto entre los dos,

Usted dará cuenta á Dios

De una alma que se condena.

Pues mis dulces regocijos

Convierte usted en pesares,

Quemaré mis olivares

Y arrasaré mis cortijos;

Daré la muerte al rival

Que usted prefiera, y después,

Como dos y uno son tres,

Me ahorco ó me tiro al canal.

(*Carolina suelta una carcajada.*)

¿Se rie usted? Esa cruz
Me faltaba. En vez del justo
Terror...

Car. ¿Qué! Yo no me asusto.

March. ¿Por qué?...

Car. Es usted andaluz.

March. Pero esa risa es señal
De bondadosa indulgencia,
Que tanta malevolencia
Sentaría á usted muy mal.
¡Eh! ¡Vea usted lo que son
Las hembras! Ríe hechicero
Su labio, y manso cordero
Es ya el terrible leon.

Car. ¿Otra vez...?

March. Vaya, amor mío,
Hagamos la paz. ¿Pasó
El enojo?

Car. ¿Enojo yo?

Pues ¿no ve usted que me rio?

March. ¿Me dará usted mas pesares,
Cara de sol?

Car. Nada de eso,
No sea que en un acceso
Queme usted sus olivares.

March. Confieso que delinquí,
Pero de hoy en adelante
Seré tan sumiso amante
Que... ¿Usted lo permite?

Car. Sí.

March. Gracias. ¿Y ahora no tendré
Alguna esperanza justa...?

Car. Tenga usted veinte, si gusta, ...
Como yo no se las dé.

ESCENA IV.

MARCHENA.

Se va y me deja corrido
Como un mono. ¡Qué altivez!—
Y ella está muerta por mí:
Eso hasta un ciego lo ve;
Pero antes de confesarlo
Querrá torearne un mes. —
No tengo yo tanta flema,
Ni ya me estaría bien
Suspirar como un cadete
Arrodillado á sus piés.
Eso no, que soy Marchena,
¡Y, por vida del Perchel,
Que para jugar conmigo
Es ella poca mujer!
Mudemos de plan: hagamos

Lo que hace el conde de Urgel
En la célebre comedia
De *El desden con el desden*.
Sí, la he de abrazar á zelos
Y no he de darla cuartel
Hasta que humilde y contrita
Me diga: ¡señor, pequé!

(*Al irse le sale Petra al encuentro.*)

ESCENA V.

MARCHENA, PETRA.

Petra. ¿Estamos de enhorabuena?

¿Qué tal los versitos, eh?

Habrán hecho efecto.

March. Mucho.

La niña se hizo una miel

Al oírlos, y no dudes

Que se rinde de esta vez;

Pero, si quieres que te hable

Con franqueza, ... yo no sé

Qué te diga... Hoy me parece

Menos bonita que ayer.

Petra. ¡Qué oigo!

March. Empiezo ya á mirarla

Como cosa propia y... ¡Pche!...

Petra. Vamos, usted se chancea.

March. No tal. Los maridos ven

Mas que los amantes.

Petra. Pero...

March. Sea que en efecto esté

Desmejorado, ó que á mí

Se me haga duro el perder

La libertad de soltero,

Para mis ojos ya no es

La misma, ni por asomo.

Petra. ¡Es posible!

March. Y al primer

Pretextillo que me diera,

¡Adios, casamiento!

Petra. ¡Infiel!

March. Sí; yo confieso... (Esta fatua

Se lo contará después.)

Pero... vamos, ¡si á cualquiera

Miro ya con mas placer!

A ti, verbigracia. ¿Sabes

Que tienes tú mucho aquel,

Hablando en chulo, y muchísima

De la gracia?

Petra. ¡Calle usted!

(*Dengosa.*)

¿Yo?

March. ¡Y qué cuerpecito!

Petra. ¡Vaya!

Usted me quiere poner

ESCENA VI.

PETRA.

¡Qué osadía! ¡Oh! Si viviera
Mi buen tío don Andrés
De Escalona y Escobar,
Corregidor de Jerez,
El hidalgüelo de Ronda
No fuera tan descortés.
Mas le perdono, que es víctima
De su amor y mi altivez.
Yo te la consagro, Ortiz,
Querido Ortiz; y si un rey
Viniera... Mas ¡cuánto tarda
En declararse el doncel!
¡Qué versos de mis pecados!
¡Señor, si no es menester
Andar con tantos repulgos
Cuando una misma da pié!—
« Te quiero, te adoro. Y tú
¿Me quieres? — Te amo; » y amen.

ESCENA VII.

CAROLINA, PETRA.

Car. ¿Se fué el señor de Marchena?
(*Trae una cartera de dibujo que deja
sobre la mesa.*)

Petra. Sí, señora. En este punto
Se marcha.

Car. Irá el pobrecillo
Atribulado y confuso.

Petra. Sí, señora, porque yo
Que tengo muy malos humos...

Car. ¡Cómo! ¿Te habrás propasado
A decirle algun insulto?

Petra. Su petulancia...

Car. En efecto,
Hoy ha llegado á lo sumo;

Pero basta mi castigo

Sin necesidad del tuyo.

Petra. Pero si...

Car. No se me ocultan
Sus defectos, pero es mucho

Lo que me quiere.

Petra. No sé... ,

Pero hace cuatro minutos

Que afirmaba lo contrario.

Car. ¿De veras? ¡Triste recurso!

Petra. Ayer la amaba, me ha dicho,

Mas hoy que tengo mi triunfo

Asegurado...

Car. ¡Infeliz!

Colorada. Usted se burla
De las pobres. ¡Si yo sé
Lo poco que valgo! ¡Vaya!

March. Mas que Carolina.

Petra. ¡Pues!

March. Y ese aire de señorío
Que tienes...

Petra. Eso, tal vez,
Porque al fin no me he criado
En las malvas.

March. Ya se ve

Que no.

Petra. Y quien tuvo retuvo,

Y cada cual es quien es. —

Pero usted se está burlando.

¿Cómo puedo yo creer

Que llama tan encendida

Se apague en un dos por tres?

March. ¡Ahí verás lo que es el mundo!

Petra. ¡Qué maldito de cocer!

Y juraba y perjuraba...

(*¿Si será Ortiz como él?*)

March. A juramentos de amantes

Nunca se dió mucha fe.

Petra. ¿Y á qué incomodar al otro

Haciéndole componer

Los versos?

March. ¿Qué se ha perdido?

Medio pliego de papel.

Petra. ¡Tantos planes para eso,

Y tanto tender la red...!

¿Y el cuarto de hora?

March. A propósito;

Tú eres de la misma piel

Que las otras, y tendrás

Tu cuarto de hora tambien.

Petra. ¡Miren qué salida ahora!...

March. Si en ese trance te ves,

Avisa, que aquí hay un hombre.

Petra. ¿Sí? ¡Vaya una gracia!

March. Es que...

Es que me hacen mucho títere

Esos dos ojuelos. Ven,

Que voy á darte un abrazo.

Petra. Apártese, ó de un revés...

(*Amenazándole.*)

March. No lo tomes tan á pecho.

¡Si esto es broma! — Hasta mas ver.

Petra. Abur.

March. (Sufrir el desvío

(*Yéndose.*)

De Carolina, está bien;

Pero un bofetón... Barrientos

¡Sería cosa cruel!

Petra. La miro ya con disgusto.
Car. ¿Eso ha dicho? *(Riéndose.)*
Petra. Y al menor
 Pretexto...
Car. Acaba.
Petra. Renuncio
 A su mano.
Car. *(Otra le queda.)*
Petra. Y acto continuo se puso
 A requebrarme.
Car. ¡Eso mas!
Petra. Y el libertino, perjuró
 Me quiso dar un abrazo.
Car. ¿Tan desesperado estuvo?
Petra. Poco á poco. No estoy yo
 Tan de sobra en este mundo
 Que solo un desesperado
 Se enamora de mi busto.
Car. ¡Lindo despique!
Petra. Mas yo
 Rechacé su ataque brusco,
 Que mi honor y mi lealtad...
Car. Laudable ha sido tu escrupulo;
 Pero es singular capricho
 Desahogar así su orgullo
 Un amante desdenado.
Petra. ¿Desdenado? Me confundo
 De oír á usted. Pues ¡si dijo...!
Car. ¡Qué pobre hombre! Ya presumo
 Lo que habrá dicho. Que estoy
 Muerta por él. No le culpo,
 Que confesar su derrota
 Un andaluz, es muy duro.
Petra. (¿Quién mentará de los dos?)
 Pues juraría...
Car. A otro asunto.
 Llama á Ortiz, que es hora ya
 De dar lección de dibujo.

ESCENA VIII.

CAROLINA.

¡Cortejar á mi doncella
 Un elegante tan pulcro!
 ¿Si pensará darme celos
 Con ese expediente absurdo?
 Antes celebro que tome
 En su venganza ese rumbo,
 Porque quemar sus cortijos
 Y arrojarse en lo profundo
 Del canal... ¡Jesus! Yo tengo
 Mucho miedo á los difuntos.

ESCENA IX.

CAROLINA, ORTIZ.

Ortiz. Señorita, yo... *(A la puerta.)*
Car. Éntre usted,
 Y déjese de etiquetas. *(Entra Ortiz.)*
 Sabe usted que en esta casa
 Como amigo se le aprecia.
Ortiz. Mi gratitud...
Car. Y ahora mismo
 Le voy á dar una prueba
 De amistosa confianza.
Ortiz. Gracias. ¡Qué amable y qué
 bella!
Car. Usted sabrá, porque nadie
 Lo ignora ya, que me obsequia
 Ese jóven andaluz...
Ortiz. (¡Ah!...) Sí; don Pedro Marchena.
Car. Hoy, cediendo á su porfía,
 Le dí mi album... *(Va á tomarlo.)*
Ortiz. (¡Ahora es ella!)
Car. Para que escribiera en él
 Unos versitos...
Ortiz. (¡Mi décima!)
Car. No los encuentro.
(Hojeando el album.)
Ortiz. (¡Qué burla
 Va á hacer de ellos tan sangrienta!)
Car. Aquí están. Ya verá usted
 ¡Qué bonitos!
Ortiz. (¿Se chancea?)
Car. Léalos usted. ¡Qué gracia!
 ¡Qué pasión!
Ortiz. (¡Habla de veras!)
(Tomando el album.)
 Veamos. *(Hace como que lee.)*
 (¡Necio de mi
 Que la creí mas discreta
 Que vana! ¡Necio mil veces!
 ¿Cuándo una mujer desprecia
 Al que la adula, aunque diga
 Mas borricadas que letras?
 ¡Y yo me mordí las uñas,
 Mal contento de mi vena,
 Buscando giros poéticos
 Por cima de las estrellas!)
Car. ¿Qué tal?
Ortiz. Mi voto es inútil.
(Pone el album donde estaba.)
Car. No.
Ortiz. Cuando usted los celebra...
Car. Sin embargo, diga usted
 Su opinion.
Ortiz. Si usted se empeña,
 Digo que usted los merece

Mejores.
Car. Pero bien se echa
 De ver que los ha dictado
 El corazon.
Ortiz. Sí; á la legua
 Se conoce... (¡Qué suplicio!)
Car. Y que los hizo el poeta
 Con profundo sentimiento...
Ortiz. Sí, señora. (¡En eso acierta!)
Car. ¡Es tanto lo que me quiere!...
 Y él tiene excelentes prendas.
 ¿Verdad?
Ortiz. No sé. No le trato...
Car. Muy caballero. Algo peca
 De fanfarron...
Ortiz. Y pedante, *(Con viveza.)*
 Y hablador de cuatro suelas,
 Y embustero...
Car. ¡Alto! ¿De dónde
 Sabe usted esas lindezas
 Si no le trata?
Ortiz. Es verdad..., *(Turbado.)*
 Pero... es una consecuencia
 Que yo saco, una...
Car. Mi tia
 Está empeñada en que él sea
 Mi marido, y sus razones
 No dejan de hacerme fuerza;
 Pero yo no sé qué hacer,
 Porque... Usted ¿qué me aconseja?
Ortiz. (¡No puedo mas!) Señorita,
 Tengo yo poca experiencia
 Para dar consejos.
Car. (¡Calle!
 Se ha picado. ¿Qué hecho fuera
 Que él tambien...?) Veo lo poco
 Que usted por mí se interesa.
Ortiz. ¡Yo, Carolina!...
Car. ¡Es mi amigo,
 Es mi maestro y me niega
 Un consejo!
Ortiz. Es que me expongo
 A errar... En tales materias
 Yo solo consultaría
 Al corazon. Si ya reina
 En el de usted ese... jóven,
 Es excusada molestia...
Car. El caso es que... yo no le amo
 Todavía.
Ortiz. (¡Ay Dios!...)
Car. (¡Se alegra!)
Ortiz. Entonces, no hay sino dar
 Tiempo al tiempo...
Car. Sí. No hay priesa.
 Otros hombres hay...
Ortiz. Dichoso
 Mil veces el que merezca...
Car. Demos lección de dibujo.

Ortiz. Bien.
Car. Aquí está la cartera.
*(Se sientan junto á la mesa, uno en frente
 de otro, y Carolina saca estampas, la-
 piceros, etc.)*
 Veá usted. *(Le da un dibujo.)*
Ortiz. ¡Hola! ¡Ya está
 Concluida la cabeza
 De Diana!
Car. Sí, señor:
 Hoy acabé mi tarea;
 Mas dudo haber acertado...
Ortiz. No hay motivo. Usted progresa
 Visiblemente. Con todo,
 Hay que hacer unas ligeras
 Correcciones...
*(Borra ó dibuja durante el diálogo, mi-
 rando de cuando en cuando á Carolina
 como á hurtadillas.)*
Car. Sin reparo.
 El asunto es que yo aprenda.
Ortiz. Mas sombra en esta mejilla. —
 Mas arqueadas las cejas...
Car. (¡Cómo me mira!)
Ortiz. Esta boca
 Debe estar menos abierta.
 No ha de sonreír Diana
 Como Venus Citeréa.
Car. Pero ¿á qué mirarme tanto?
 ¿Está en mi cara la muestra?
Ortiz. Es para advertir á usted...
 La mirada mas serena,
 Menos blanda...
Car. Por lo visto
 Mucha ha sido mi torpeza.
 ¿Tanto habia que enmendar?
Ortiz. Porque quede mas perfecta
 La figura...
Car. (Mi maestro
 Tiene hoy muy poca indulgencia.)
 ¿Tambien la nariz?
(Mirando el dibujo desde su asiento.)
Ortiz. Un toque
 No mas... (¡La mano me tiembla!)
Car. Como está al revés la estampa...
 Permita usted que la vea
 De frente.
*(Se levanta, y puesta al lado de Ortiz
 mira el dibujo.)*
 ¡Cuánto ha variado
 Ese rostro! Ya ¿qué queda
 De lo que yo dibujé?
 ¡Si se salvan las orejas
 Será milagro!
Ortiz. Al instante
 Concluyo.
Car. Pero ¿usted piensa

Lo que está haciendo? Esos ojos,
Si no es que el espejo mienta,
¡Son los míos!

Ortiz. No por cierto. (Turbado.)
Es fácil que se parezcan;
Pero yo... cuando...

Car. Esa boca...
No. La mía es mas pequeña. —
Pero...

Ortiz. No está concluida.
Car. Y la nariz, y las cejas...
¡Usted me está retratando!

Ortiz. (¡Se enoja!) No fué mi idea...
Car. No, no hay que negarlo. Usted
Me retrata; ¡y á sabiendas!

Ortiz. ¿No ve usted que es imposible
Aun á la mano mas diestra
Copiar tantos atractivos?

Car. ¡Oiga! ¿Tambien lisonjeras
Adulaciones?

Ortiz. Señora,
Una deidad está exenta
De adulacion.

Car. ¿Cómo...? ¡Ah! Ya
Comprendo. Segun las señas,
Usted habla de la diosa
Diana.

Ortiz. Y ¡qué! ¿no pudiera,
Por ventura, hablar de usted?

Car. Pero, en resumidas cuentas,
¿Qué tengo yo de comun
Con Diana?

Ortiz. Su belleza,
Su radiante majestad,
Su...

Car. ¡Para que yo lo crea! —
Y es que... cuanto mas la miro...
La semejanza es completa.

¡Soy yo!
Ortiz. ¡Si digo...!

Car. Negarlo
Es segunda impertinencia.

Ortiz. Casualidad habrá sido,
Que solo de una manera
Es posible retratar

A criatura tan bella.

Car. ¡Calle! Algun secreto... ¿Y cómo?
¿Cómo?

Ortiz. Grabándola eterna
En el corazon.

Car. ¡Ortiz! (Airada.)
¿Qué temeraria insolencia
Es la de usted?

Ortiz. ¡Carolina!
(Se levanta confuso y atribulado dejando
caer la cartera.)

Yo... sí... Mi labio no acierta...

Car. Pero mejor es reirme,
Porque es cómica la escena.
(Observando la consternacion de Ortiz
suelta la carcajada.)

Ortiz. ¡Perdon...!
(En actitud suplicante.)

Car. No sea usted bobo,
Y recoja esa cartera. (Vase riendo.)

ESCENA X.

ORTIZ.

(Tirándose del pelo.)

¡Maldito!... ¿Por qué la quiero?
Con mi humillacion se engrie

Y como una loca rie
¡Cuando yo me desespero!

¿Qué puede ya darle pena
Si cuando ve á un infelice

Morir á sus plantas dice
Que es muy cómica la escena?

Para que ese corazon
La piedad llegue á mover

Será acaso menester
Que me den la extremauncion. —

¡Figura bien triste y rara
Sin duda ha sido esta vez

La mia! La estupidez
Se habrá pintado en mi cara.

¡Oh! En vano amor me sujeta.
Huyamos de esta mansion.

No quiero ser el bufon
De una frivola coqueta.

(Va á salir, y oyendo á Carolina se detiene.)

ESCENA XI.

CAROLINA, ORTIZ.

Car. ¿Adónde va tan de prisa
Ortiz?

Ortiz. ¡Qué sé yo? Al infierno
Me iria yo...

Car. ¡Dios eterno!

Ortiz. Que allí no tiente la risa.

Car. ¿Cómo! Mi risa chancera
¿Le ha picado á usted?

Ortiz. No sé;

Mas me voy de aquí...

Car. ¿Por qué?

No sea usted calavera.

Si diablo, mas que mujer,
No eres tú, á todo correr
Se acerca tu cuarto de hora.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

CAROLINA, PETRA.

Petra. Ya que duda usted que el tal
Marchena pueda adorarme,

Y al conato de abrazarme
Llama pecado venial;

Aunque si bebe los vientos
Por mí, en nada se rebaja

Su nobleza, que no es paja
Llamarse Petra Barrientos...

Car. Bien; me desdigo. Perdona,
Y di...

Petra. Soy de alto solar.
Mi tio don Baltasar

Maldonado y Escalona...
Car. Digo que fué mucho ultraje...

Pero ¡al grano! y lo demás...
Mañana me contarás

Los timbres de tu linaje. —
Con que ¿otra nueva perfidia?

Petra. Sí, pero tal ¡Dios benigno!
Que en cometerla es mas digno

De compasion, que de envidia.
Car. ¿Por qué? Habrá visto un palmito

Que mas que el mio le agrade;
Y aunque á tus ojos enfade,

De gustos no hay nada escrito.
Petra. Una audiencia solicita

Con intencion buena ó mala...
Car. ¿Qué me importa...?

Petra. En esta sala...
Car. ¿Cómo! ¿Aquí ha de ser la cita?

Petra. Aquí y dentro de un momento.
Car. Si otra belleza le abraza,

Bien; mas traerla á mi casa
Es sobrado atrevimiento.

Petra. ¡Qué! ¡Si no viene de fuera!
Vive aquí su dulce bien.

Car. Aquí ¡y no eres tú!... Pues ¿quién...?
¿Si será la cocinera?

Petra. Eso no, que es caballero.

Si yo me enojé primero
Y si después me rei,

Fué porque no comprendi
El sentido verdadero...

Veo que es característico
De un pintor el entusiasmo,

Y no merece un sarcasmo
Tan bello arrebatado artístico.

Ortiz. ¡Oh! Mi arrebatado...
Car. No pasa

(Interrumpiéndole.)

De lo honesto y de lo justo.

Ortiz. Pero...

Car. Bien, bien... No es mi gusto
Que se vaya usted de casa.

Ortiz. No hay voluntad que resista
A la de usted, pero...

Car. ¡Dale!
No hay orgullo que se iguale

Al orgullo de un artista.
Ortiz. ¿Ni el de usted?

Car. Si yo soy vana,
En mí no estará el error.

Ortiz. Pues ¿en quién?
Car. En el pintor

Que me comparó á Diana.
Ortiz. Es que veo en todas partes

El tipo...
Car. Es cosa notoria.

Ortiz. La imagen...
Car. Sí, de la gloria.

Ortiz. La perfeccion...
Car. De las artes.

Ortiz. (Como ella hablaré; á lo místico,
Porque si otra vez me clavo...)

Con que ¿alaba usted...?
Car. Si; alabo...

Ortiz. Mi ardiente entusiasmo... artis-
tico?

Car. ¿No le digo á usted que si?
Y en prueba de ello, le ordeno

Que me dibuje algo bueno
En el album que está allí.

Ortiz. (¡Ah!) ¿Firmaré?
Car. Lo permito. —

Abur. ¡Que luzca ese ingenio!
(El pobre es corto de genio,
Y hay que animarle un poquito.)

ESCENA XII.

ORTIZ.

Si otra Circe enredadora,

(Siguiéndola con la vista.)